**CRISTO, FUNDAMENTO DE 1 TIMOTEO**

1 Timoteo 4:15-16

INTRODUCCIÓN:

 Creo que todos los pastores y todos los que quieren servir a Dios, deberíamos leer y volver a releer con mucha frecuencia las cartas pastorales de Pablo para no perder el rumbo y fortalecer nuestra fe y nuestra misión. En el siglo XII (siglo 12) las cartas de Pablo a Timoteo y Tito fueron llamadas “Cartas Pontificiales” y a partir del siglo XVIII (siglo 18) se vienen llamando “Cartas Pastorales” o de formación pastoral, que luego en el segundo siglo de la era cristiana fueron mencionadas por Ireneo, Tertuliano y otros cuando trataban acerca de la formación de los líderes de las iglesias. Por lo tanto, podríamos decir, que estas cartas fueron escritas no solo para dos personas particulares, sino para todos los que debían estar a cargo de las iglesias.

 Sin embargo, creo también, que todos los cristianos necesitamos volver a nutrirnos de las enseñanzas de estas cartas que fueron escritas con tanto afecto y cariño, en especial las cartas a Timoteo a quien Pablo consideraba no solo como un fiel colaborador sino como si fuera su propio hijo. Y no fue para menos, porque cuando Pablo llegó a la región de Listra, no solo ganó a Timoteo para Cristo, sino que en su segundo viaje misionero cuando oyó que todos daban buen testimonio de él, lo incorporó a su equipo.

Luego de varios años, cuando Pablo se dirigía a Macedonia pasó por Éfeso y al ver la situación de la iglesia allí, le rogó a Timoteo que se quedara a cargo de la congregación, porque había muchas cosas que resolver, corregir, ordenar, restaurar y afirmar. Para entender la situación, imaginemos que alguien nos pide que nos encarguemos del cuidado y la administración de un edificio enorme. Y al ir al lugar, notamos que todo está desordenado, las puertas no cierran bien, la pintura está descascarada, los muebles deteriorados, el sistema eléctrico está obsoleto, y las redes de agua están obstruidas y para peor, una parte de la propiedad fue tomada por “okupas” a los cuales debemos desalojar. En ese edificio, al parecer nadie sabe qué hacer ni cómo hacerlo y reina una anomía total. No hay normas ni reglamentos y cada uno hace lo que puede. Pues bien, así se sentía Timoteo al frente de la iglesia en Éfeso.

Timoteo era joven, soltero, con algunos problemas de salud y frecuentes enfermedades, pero al acompañar a Pablo por muchos años, había aprendido a su lado todo lo relacionado con la administración de la iglesia, y Pablo le tenía absoluta confianza. En su carta a los Filipenses el apóstol escribió “Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese de vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (Filipenses 2:19-22).

 Sin embargo, si bien Pablo tenía absoluta confianza en Timoteo, por su parte Timoteo no se sentía capacitado para estar al frente de una iglesia tan grande y con tantos temas para resolver. Por eso Pablo no ordena sino pide, suplica, ruega a su fiel colaborador que se quede allí. Timoteo al fin accedió y Pablo continuó su viaje a Macedonia, desde donde escribió esta carta aproximadamente en el año 64 de nuestra era. En su introducción escribió “Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia” y a partir de aquí puntualiza todo lo que Timoteo debía hacer en Éfeso, es decir, enumera una por una cada tarea que debe llevar a cabo, como una clara descripción de tareas, incluyendo varias recomendaciones, que podríamos tomar como modelo para nuestro propio ministerio.

**I LA MISIÓN DE TIMOTEO EN ÉFESO**

**En primer lugar, Timoteo debía exhortar a algunos que estaban enseñando otra doctrina**. Pablo escribió “para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina”, estos maestros se decían “doctores de la ley”, y hablaban y enseñaban “sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman”. Timoteo debía mandarles que no enseñen “ni presten atención a fábulas”, porque dividen a la iglesia con discusiones interminables sobre la ley (1:3-4) y aclaró que la ley es buena si se usa legítimamente “conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios y para los sodomitas (es decir, los homosexuales) para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros…”. Afirmando que él mismo estaba incluido en esta lista. La Ley se usó legítimamente con él, porque la ley le mostró que era “blasfemo, perseguidor e injuriador...” y que él era “el primero de los pecadores”. Y esa ley que lo condenaba lo llevó a Cristo, “para que Jesucristo mostrase en mí el primero – dijo Pablo-, toda su clemencia para ejemplo de los que habrían de creer en el para vida eterna”.

Como podemos ver, la afirmación de Pablo como “el primero de los pecadores” nos hace ver que no lo dijo desde la posición de superioridad, sino de la humildad al reconocer que el tampoco merecía nada bueno de Dios, y que como él fue salvado, todos pueden ser salvos por la gracia de Cristo, sin importar el grado de pecados que hayan cometido. Esta es la verdadera médula de la doctrina que debía enseñar.

**En segundo lugar, Timoteo debía enseñar a la iglesia a orar con objetivos claros y relevantes.** (2:1-8) “Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres…El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (2:4) “Porque hay un solo Mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre”. Probablemente esta iglesia no oraba “por todos los hombres” para que sean salvos. No cabe ninguna duda que oraban por sí mismos, por sus necesidades y problemas, o incluso por su familia, pero habían perdido la visión de Dios. La visión de salvar a todos, y salvar a todos era y es la voluntad de Dios, porque “Él quiere que todos sean salvos” y para esto, hacía falta la oración de la iglesia. Si la iglesia no ora por la salvación de todos, el reino de Dios no avanzará, los perdidos no se salvarán.

 **En tercer lugar, Timoteo debía poner normas o requisitos para los que querían ser pastores u obispos**. Su misión era elevar un poco más la vara de exigencias para ser un obispo, pastor o colaborador, incluyendo a los diáconos y diaconizas. Era evidente que muchos querían ocupar el cargo de obispo o supervisor en la iglesia pero no todos reunían las condiciones requeridas.

 Hoy día es común que a cualquiera que no reúne ni el mínimo de las condiciones que pone Pablo se lo llame pastor. Para el folclore cualquiera que agarra una Biblia y habla se lo llama pastor, y lo peor es que se lo cree. Y es muy probable que exactamente lo mismo ocurría en Éfeso. Según el apóstol Pablo, el pastor u obispo debe ser irreprensible, debe estar casado con una sola mujer (no puede ser un divorciado y vuelto a casar) debe ser sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar (debe tener el don de la enseñanza y haber estudiado) no debe ser alcohólico, no pendenciero (o peleador), que no tenga negocios sucios, debe ser amable, tranquilo (apacible), que no vaya tras el dinero, que gobierne bien su casa y sus hijos, y no debe ser un neófito, es decir, no debe ser un recién convertido.

 Los requisitos para sus colaboradores o diáconos es muy similar para que puedan ganar un “grado honroso y mucha confianza en la fe”, según Pablo. Y para cerrar el tema le dice a Timoteo que estas cosas las escribió “para que sepa cómo de conducirse en la Casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”. Y luego cita un himno que cantaba la iglesia primitiva.

 **En cuarto lugar, Timoteo debía advertir sobre las “doctrinas de demonios” y la apostasía**. (4:1-5) Aquí dijo “algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. ¿En qué consistían en esencia las doctrinas de demonios? Esas doctrinas se propagaban como algo bueno que nos acerca más a Dios, o nos hace mejores que otros. Una de las doctrinas de demonios, por ejemplo, se oponía al matrimonio porque, según esta enseñanza, el que se casaba perdía su pureza para servir a Dios, por lo tanto debían permanecer célibes. Y vemos cuánto daño hizo la enseñanza del celibato obligatorio a la iglesia por siglos. Y la otra doctrina de demonios tuvo que ver con la abstinencia de ciertos alimentos “porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias” (4:4). La realidad es que estas doctrinas de demonios se reinventan continuamente, y hoy aparecen dentro de la ideología de género, que descalifica al matrimonio en su formato original, incluye en la corrupción del idioma con el lenguaje inclusivo, inclusive sobre nuestra alimentación. Para Pablo, los que siguen estas doctrinas están apostatando de su fe.

 **En quinto lugar, Timoteo debía poner pautas para la asistencia social de la iglesia para los más necesitados**. (5:3-16) En este caso se trata de las mujeres que quedaron viudas y recibían el sustento de las ofrendas de la iglesia, pero se estaba convirtiendo en un abuso de parte de algunas familias, que querían que la iglesia las mantenga. A todo esto Timoteo debía poner límites y establecer condiciones para esa ayuda.

 En grandes trazos, sin entrar en muchos detalles, hemos visto la misión pastoral que Timoteo debía llevar a cabo en Éfeso. Repasando, hemos visto que Timoteo debía, en primer lugar, encausar la enseñanza al evangelio puro, por el cual somos salvos por pura gracia y no permitir que se enseñe otra cosa. En segundo lugar debía orientar las oraciones de la iglesia hacia la salvación de todos. En tercer lugar, debía mejorar la calidad de los pastores, estableciendo exigencias claras sobre su vida y conducta. En cuarto lugar debía proteger a la iglesia de la apostasía, es decir, que abandonen la fe escuchando doctrinas de demonios, y en quinto lugar debía corregir la asistencia social de la iglesia para que no haya abusos. Todo esto tiene vigencia entre nosotros hasta hoy día.

**II RECOMENDACIONES PARA TIMOTEO**

Para llevar a cabo toda esta enorme tarea en la iglesia de Éfeso, Timoteo debía estar a la altura de su misión, es decir debía “ser un buen ministro de Jesucristo” (4:6). A grandes rasgos quiero enfatizar cuatro cosas que debía hacer Timoteo en relación a sí mismo.

**En primer lugar, Timoteo debía cuidarse a sí mismo** “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (4:16). Su principal tarea era enseñar, pero para enseñar, uno primeramente debe aprender. Y para esto, el cuidado de uno mismo tiene que ver tanto con el alma como con el cuerpo. Para lo cual Timoteo debía seguir estudiando, leyendo y aprendiendo al punto que todos en la iglesia de Éfeso se den cuenta de su crecimiento personal. Por eso le escribe diciendo “Entre tanto que voy, ocúpate de la lectura, la exhortación y la enseñanza” (4:13)… “Ocúpate de estas cosas, permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (15).

En cuanto al cuidado del cuerpo, el apóstol Pablo escribió: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (5:23). Es evidente que agua de la ciudad de Éfeso tenía muchas bacterias que afectaban el sistema digestivo de Timoteo, por lo cual Pablo sabiendo del efecto antimicrobiano del alcohol en el vino le aconsejó que añada un poco de vino al agua a manera de profilaxis para la salud de su cuerpo.

También debía cuidarse a sí mismo al respaldar o aprobar a personas o líderes de dudosa conducta. Por eso le dice “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes de pecados ajenos. Consérvate puro” (5:22). Se utilizaba la imposición de manos para el nombramiento de cargos importantes en la iglesia. Y Timoteo debía cuidarse para no quedar “pegado” a personas de mal testimonio. Por eso debía saber que un nombramiento conlleva una gran responsabilidad y no debemos tomarlo a la ligera. “No impongas las manos con ligereza” significa “no consagres a personas sin medir las consecuencias”. Si lo haces, te culparán por haberlas nombrado para el cargo.

**En segundo lugar debía decidir sin prejuicios y sin parcialidad**. (5:21) “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad”. Tener prejuicios es juzgar a alguien antes de conocerlo, es rechazarlo sin evidencias, sin pruebas, solamente porque nos parece. Y ser parcial, es no ver la totalidad de la situación, es no ser equitativo y justo, por ejemplo, cuando se favorece a alguien por amistad o parentesco, y no por sus méritos o cualidades de la persona.

**En tercer lugar debía alejarse de los que hacen de la fe un negocio**. (6:5) “…hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia, apártate de los tales”. Tener la piedad, o la religión como una fuente de ganancia ha sido siempre un problema y una amenaza para la iglesia porque, dice Pablo, “la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores” (6:10). No dijo que la raíz de todos los males es el dinero, como repiten algunos, sino el “amor al dinero”. Y para mantenerse limpio Timoteo debía alejarse de estas personas.

**En cuarto lugar debía pelear la buena batalla de la fe** (6:12) “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano a la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”. Literalmente dice “Que estés agonizando, luchando por la excelente lucha agonizante de la confianza”. La agonía que es un sufrimiento extremo, inexorablemente termina en la muerte, y a esto refería Pablo cuando escribió “Os aseguro, hermanos, por la gloria de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero” (1 Corintios 15:31). Como saludaban los gladiadores al Cesar antes de entablar la lucha “Los que van a morir, oh Cesar, te saludan”. Pero también la palabra “agonía” en griego, se utilizaba para describir un combate o una lucha. Es una lucha por seguir manteniendo la confianza en Dios, o como dice nuestro texto “Pelea (o lucha) el buen combate de la fe”.

Las mismas recomendaciones que Pablo le hizo a Timoteo son también para cada uno de nosotros. Tal vez Dios te está diciendo “ten cuidado de ti mismo”, sigue estudiando, sigue aprendiendo, dedícate a la lectura, alimenta tu mente, pero también cuida tu cuerpo, porque Dios nos quiere en forma, enteros en lo físico como en lo anímico y espiritual. O también, en segundo lugar, puede ser que no estamos siendo justos con otras personas, y hoy Dios nos está diciendo “no hagas nada con prejuicios o con parcialidad”. O también tengamos que ser advertidos para que no vayamos detrás del dinero y que no pensemos que la iglesia es un negocio. La iglesia es “columna y baluarte de la verdad”, es el cuerpo de Cristo, es el hombre nuevo creado en Cristo Jesús. Y por último, Dios nos está diciendo “Vamos, pelea, pelea la buena batalla de la fe”, Lucha como un soldado de Cristo por mantener la confianza, entrégate de alma y cuerpo por la causa de Cristo, agoniza por la salvación de los que amas.

CONCLUSIÓN:

 Cada uno de nosotros tiene una misión en el mundo y también una misión en una coyuntura particular como la tuvo Timoteo en Éfeso. Y cuando uno tiene una misión debe cumplirla, debe hacer todo el esfuerzo posible para lograrlo y para también los demás se involucren. Es probable que los desafíos para nosotros sean otros y completamente diferentes a los desafíos que tuvo Timoteo, pero las recomendaciones dadas a Timoteo son para todos nosotros, porque representan la base de sustentación de nuestro servicio a Dios. Porque Dios quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

 Dios quiere salvarte, y si ya fuiste salvo quiere que te involucres en la oración por la salvación de todos por medio del combate de la fe, y el anuncio del evangelio.